

## 20 AÑOS DE RED CAPS, TAMBIEN DESDE PORTUGAL

NOEMIA LOIO MARQUES

Médica MIR de medicina del trabajo

20 años de la existencia de la Red-Caps donde el compartir saberes y conocimientos desde lo femenino y feminista en salud y bienestar de las mujeres fue y será la prioridad. En Red, todas estamos conectadas diariamente y diariamente también actuamos desde varios puntos de Europa.

Dando forma a la península Ibérica está también Portugal que ha venido dando grandes pasos en el feminismo teórico y práctico.

En varios puntos del país somos cada día más, organizadas en asociaciones feministas, y/o de forma individual, desde los diferentes ámbitos nos esforzamos en la conquista de la salud de las mujeres teniendo como base valores de libertad, intentando alejarnos de los conflictos de intereses de la industria farmacéutica y de las presiones culturales y sociales hacia las mujeres, y siempre ávidas de conocimiento, somos cada vez más en sectores de profesionalización calificada y de altos cargos.

En 20 años somos hoy más conscientes de la violencia generalizada que enfrentamos en el día a día y sobre el impacto en nuestra salud, así que denunciemos más, nos divorciamos más, morimos menos física y mentalmente y cada día vivimos más en grupos de mujeres apoyándonos en el día a día.

Ámbitos femeninos aún muy poco visibilizados como la salud de las mujeres gitanas, una minoría de presencia en Portugal, o la violencia obstétrica vivida desde la concepción al puerperio en múltiples formas de agresión sanitaria, de la que van tomando consciencia las propias médicas ginecólogas, y que muchas de nosotras diariamente estudiamos, alertamos, buscamos alternativas contando ya con centros donde podemos garantizar un parto digno y respetado. Nos falta extender a todo el territorio y desde la formación sanitaria de base.

El tema de la alimentación y el bombardeo dietético es una constante preocupación: que si se dieta durkan, paleolítica, sin glúten, de no fermentos, a base de líquidos y mil y unas más, forman parte de las conversaciones diarias, resaltando la contaminación y la adulteración de los alimentos que nos trastoca el intestino y lo coloca aún más dentro del terrorífico cajón de sastre de síndromes como el de intestino irritable, la fibromialgia, la fatiga crónica, síndrome metabolitos, entre muchos otros, y siempre conectados con la histeria colectiva o “esas locas”. Todo lo cual nos pone más propensas a la medicación psiquiátrica que alienta a la estigmatización y, tornando Portugal, uno de los países del mundo con mayores tasas de prescripción de ansiolíticos y antidepresivos, el 80% a mujeres, porque la idea de que Portugal es un país nostálgico y triste parece que se debe a sus mujeres que son depresivas, melancólicas y angustiadas.

Angustiadas podamos talvez estar las profesionales de salud con el uso y abuso de los sistemas informáticos donde la lentitud y engorro que suponen requieren de más del 50% de nuestro tiempo útil de atención sanitaria.

Y si hablamos de tiempo, aún nos falta mucho para alcanzar la igualdad en los cuidados y corresponsabilidades entre la vida familiar y profesional. Nos alientan la movilización desde la sociedad civil con el estatuto de la cuidadora que nuevamente hará reaccionar a la estructura neoliberal actual pero nos hará más saludables.

Transversal es la contaminación tanto del medio ambiente como del ambiente humano y en donde nuevamente las mujeres son las principales afectadas: patologías crónicas e incapacitantes, dificultades para la reproducción, mayor incidencia de cánceres hormonales en edades tempranas y enfermedades autoinmunes, endocrinológicas y metabólicas, pasando por síntomas resultado de los riesgos laborales psicosociales donde el burnout, depresión, estrés ocupacional, acoso sexual y moral son una realidad, a menudo desconocida.

Portugal tiene hoy una ley de protección laboral que sanciona las diferentes formas de acoso laboral con los gastos a serán asegurados por las entidades responsables y una ley que garantiza la igualdad salarial contribuyendo también a la salud de las mujeres.

Y en gesto de finalizar:

Confío en que Carolina, bebé de 14 meses, representando todas las niñas portuguesas y también ciudadanas del mundo, beneficiaran nuestra entrega diaria en la construcción de una atención médica feminista, en morbilidad diferencial y en empoderamiento. Porque su mamá, Alexandrina y compañeras: Helena, Silvia, Dulce, Ana, Margarida, Sofia, Aida, Isabel, Eduarda, Noémia entre muchas otras, médicas, ginecólogas, psicólogas, historiadoras, contabilistas, sociólogas, nutricionistas, científicas y muchas otras áreas del saber, seguirán el ejemplo de María de Lurdes Pintasilgo, la primera mujer primera ministra en Portugal, y la tercera en Europa, quien eliminó el androcentrismo desde el vocabulario, garantiendo que los saberes y profesiones ejercidas por mujeres fueran en el género femenino. Así, en portugués somos Médicas y no médico, Enfermeras y no enfermeros, Sociólogas y no sociólogos, etc, etc.. dando base a la visibilidad femenina y feminista para una salud aún más libre y gozosa.

Gracias, Gratas.